

“Predica la Palabra, insiste a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim. 4:2 —LBLA)

La Conversión 1
de Saulo —
Una Gran
Prueba de In-
spiration

Garland Elkins

Una Decisión 7
Beneficiosa de
mi Abuela

Gardner Hall

El Valle de 8
Sombra del
Creyente

Al Diestelkamp

El Expositor

Vol. 23, Número 1

Enero-Febrero 2023

La Conversión de Saulo — Una Gran Prueba de la Inspiración

Garland Elkins



Después que nuestro Señor vino al mundo a sufrir, a morir y a entregar su vida para que pudiera librarnos de este presente mundo malo (Gál.1:4) Y como Él claramente lo dijo, “como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mat.20:28), uno de los eventos más importantes jamás ocurrido en este mundo fue la conversión de Saulo de Tarso, quien se convirtió en mejor conocido como Pablo, el apóstol de Cristo.

La conversión de Saulo nos proporciona con una irrefutable prueba de la inspiración de la Biblia. Enfocaremos este estudio desde dos puntos de vista (1) El trasfondo y (2) La

conversión de Pablo como prueba de la inspiración de la Biblia.

El Trasfondo de Pablo

El apóstol Pablo fue uno de los más grandes hombres que jamás haya vivido. Sin embargo, si los que niegan la inspiración de la Biblia estuvieren en lo correcto (y ellos no podrían estar más equivocados), entonces, él habría sido junto a Cristo (a quien los incrédulos también rechazan) el más grande impostor, engañador y malévolos hombre que jamás haya existido.

Sin la más mínima duda o vacilación, afirmamos que Pablo fue uno de los hombres más grandes, mejores y buenos que jamás haya vivido. En la historia de la Iglesia, y por lo tanto, en el comienzo del Cristianismo, ningún hombre fue más grande que Pablo. Puede ser dicho con toda confianza que

al lado de Cristo, él fue el personaje más importante en el Nuevo Testamento. Todos estamos bien conscientes que Cristo fueiedad, mientras que Pablo fue solamente un hombre. Sin embargo, él estaba muy por encima del hombre promedio. No únicamente Pablo fue uno de los más interesantes hombres de su tiempo o de cualquier otro siglo, Saulo de Tarso, cuyo nombre fue cambiado a Pablo el apóstol, se convirtió en el mejor conocido de su era, y ciertamente fue uno de los más interesantes y capaces hombres de su era, o de cualquier otra generación. Él también fue un hombre inspirado (1 Cor.2:13).

Jesús vino a este mundo en el momento justo. Fue en el tiempo cuando la tradición Judía, la filosofía Griega, y el poder Romano fallaron en salvar al mundo. Pablo Escribió:

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los

que estaban bajo la ley, a fin de que recibiesen la adopción de hijos" (Gál.4:4-5).

La situación mundial en los tiempos de Pablo estaba madura para una religión mundial. En el tiempo que Jesús fue crucificado había tres civilizaciones mundiales — Hebreos, Griegos y Romanos. Es significante que Pilato colocó la inscripción sobre la cruz de Cristo en los tres idiomas.

Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: ESTE ES EL REY DE LOS DÍOS" (Luc.23:38; cf. Jn.19:19-22).

Cuando examinamos la conversión de Pablo, podemos observar la providencia de Dios en el orden mundial de las cosas que trabajaron para volver más fácil que la Iglesia pudiera ser establecida y crecer.

1. Había un Gobierno Mundial. El gobierno Romano controlaba entonces a todo el mundo civilizado. Este fue el Cuarto gobierno mundial del que habló Daniel. Fue profetizado por Daniel que la Iglesia del Señor sería establecida mientras el cuarto Imperio reinante estaba en control del gobierno entre los hombres (Dan.2:31-44).

2. Fue un tiempo de Paz. A pesar de que fue una paz forzada, ganada y mantenida a punta de espada, fue un tiempo de paz generalmente.

3. Fue un tiempo de Viajes por el Mundo. Cual-

quiero dentro del Imperio podía viajar libremente en cualquier tiempo y a cualquier lugar, y siempre podía estar bajo la protección del gobierno Romano. Los caminos de esa era estaban bien construidos, bien mantenidos, y bien protegidos.

4. Había un Idioma Mundial. El idioma Griego, el lenguaje Griego y la cultura Griega estaban donde quiera. Esta universalidad del idioma Griego ayudó y espació grandemente "las buenas nuevas" el evangelio de la salvación.

Pablo — El Futuro Evangelista Mundial

El Señor necesitaba un hombre inusual para alcanzar esta cosmopolita civilización. Pablo reunió esas cualificaciones. Él era un Helenista— Un Judío Griego. Era un Hebreo por nacimiento; nació en Tarso de Cilicia, una ciudad Gentil que estaba bajo el gobierno Romano. Observemos los detalles de este trasfondo.

1. En Primer Lugar, Pablo era un Judío. Él habla tres veces de su nacimiento Hebreo (Rom.11:1; 2 Cor.11:22; Fil.3:5-6).

2. En Segundo Lugar, Pablo era un Griego. Él nació en Tarso de Cilicia, en Asia Menor, la cual era una ciudad de habla Griega. Fue una ciudad con una reputación por su cultura, riqueza, conocimientos, con una diversidad de población. Tarso, afirma Pablo fue una ciu-

dad "no insignificante de Cilicia" (Hech.21:39).

3. En Tercer Lugar, Pablo era un Romano. De hecho, así como muchos Judíos, él tenía dos nombres. Su nombre Hebreo era Saulo, y su nombre Romano fue Pablo. Él fue mucho mejor conocido por su nombre Romano, Pablo.

Julio César había otorgado a los ciudadanos de Tarso la ciudadanía Romana e hizo de Tarso una ciudad "libre". Pablo dijo, "Yo lo soy por nacimiento" (Hech.22:28).

Había muchos beneficios de ser un ciudadano del Imperio Romano. Confería beneficios como ser exento de ser muerto por crucifixión. Los ciudadanos tenían el derecho de apelar a la corte Imperial del Emperador. Por lo tanto, Pablo una vez dijo, "A César le pongo en pie" (Hech.25:11).

Pablo — El Loco Perseguidor

Cuando somos introducidos a Saulo de Tarso, él está guardando las ropas de una turba de Judíos que estaban en ese momento en el acto de matar a Esteban, el primer mártir Cristino (Hech.7:58).

Mientras la multitud aulladora arrojaba piedras pesadas a un hombre magullado y sangrante, este hombre, Esteban, uno de los Cristianos más grandes que jamás haya vivido en el mundo, se arrodilla y exclamaba a gran voz diciendo:

Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió. (Hech.7:60).

Pablo quería que mataran a Esteban, porque leemos que, "Y Saulo consentía en su muerte" (8:1). Sin embargo, la persecución de Pablo contra la Iglesia no se detuvo en ese día, porque el escritor de Hechos nos informa,

Y Saulo asolaba a la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel (Hech.8:3).

Pablo — El Pecador Melancólico

La próxima vez que vemos a Pablo, considerable tiempo ha transcurrido. Su deseo por destruir la Iglesia no se ha materializado. Para su desilusión, en lugar de que la persecución destruyera a la Iglesia, favoreció su expansión. El escritor de Hechos nos informa que, "Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio" (Hech.8:4). Finalmente, llegó la noticia a Jerusalén de que había un grupo de Cristianos reuniéndose en Damasco. El escritor inspirado de Hechos, nos dice,

Saulo, respirando aún amenazas y

muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. (Hech.9:1-2).

De manera que Saulo, dotado con la autoridad de estas cartas, determinó ir a Damasco. Lucas entonces nos dice que Saulo,

Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El dijo: ¿Quién eres Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús a quien tu persigues; dura cosa te es dar coches contra el aguijón. El temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿Qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. (Hech.9:3-6).

No fue un asunto pequeño para Pablo apartarse de la ley de Moisés y convertirse en un Cristiano. A los ojos de los Judíos incrédulos, cuando Pablo obedeció el evangelio, él negó a Dios, se burló de la ley de Moisés, deshonró a sus padres, se volvió un traidor de sus compañeros Judíos; y

desagradable para los Judíos fue el hecho de que había sido un líder tan influyente, capaz y militante en su esfuerzo por erradicar a los que consideraban una secta despreciada, pero ahora defendía por lo que antes se había opuesto (Hech.22:5; 28:22).

La aparición fenomenal de Jesús a Pablo le convenció que ¡el Cristo, una vez crucificado, muerto y sepultado, estaba ahora vivo! ¡El había resucitado de los muertos! Cuán doloroso pudo ser para Pablo reconocer repentinamente que había estado equivocado en perseguir a Cristo y a los Cristianos. No es sorpresa que él haya pasado tres días en Damasco sin comer ni beber, durante cuyo tiempo estuvo ciego (Hech.9:9). Cuando le fue dicho por Ananías "Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre" (Hech.22:16); él alegremente "levantándose, fue bautizado" (Hech.9:18).

La Conversión de Pablo — Una Prueba de la Inspiración de la Biblia

En una carta a un escéptico, el difunto hermano Guy N. Woods ofreció defender al Cristianismo como origen divino empleando al conversión de Pablo como prueba del origen divino del Cristianismo.

A continuación la pregunta y respuesta del

hermano Woods:

¿Qué considera usted como un enfoque efectivo en una discusión con un escéptico sobre el origen divino del Cristianismo?

El cual yo mismo seguí como se expone en la siguiente carta:

Estimado amigo_____ Sin duda experimentará alguna sorpresa con esta misiva mía, y por lo que es necesario explicarla. Últimamente he estado en una reunión con la Congregación_____ y mientras esas partes hablaban con su padre y su hermano_____ y de ellos se enteraron de su adhesión a las ideas escépticas de Thomas Paine. Ellos están como quizás usted este enterrado, muy afligidos por este hecho y me han pedido alguna ayuda.

Esta carta la escribo por dos razones: (a) por el aprecio que les tengo; y (b) por el sincero deseo, si es posible, de apartarles de un camino que sólo puede llevarles a la destrucción. En este momento, usted no lo cree; espero que pueda darse cuenta de ello antes de que sea demasiado tarde. De las cartas que han llegado a mis manos y que ahora tengo ante mí, escritas por usted, deduzco que usted no rechaza, es más, agradece, una discusión sobre la solidez de su posición. En la medida en que el tiempo lo permita, y mi apretada agenda lo permita, estaré encantado de hacerlo, en armonía con las siguientes condiciones: (1) sólo se discutirá un punto a la vez; (2) no habrá evasión o elusión

de la cuestión; (3) Cada pregunta presentada será contestada completa, franca y sinceramente. (4) *Las Supuestas Contradicciones de Haley*, una obra estándar sobre el tema, así como todas las obras exhaustivas sobre las evidencias Cristianas proporcionan, a una mente franca, una refutación completa de cada una de las que se ofrecen. Usted seguramente es consciente del hecho de que Thomas Paine no originó estas objeciones, sino que las plagió de antiguos escritores.

Tampoco sería provechoso o factible abarcar todo el campo de las evidencias en esta discusión (1) No hay tiempo suficiente para ello. (2) Si este fuera el método de discusión, la cuestión nunca podría ser delimitada. (3) Tan pronto como sus objeciones fueran contestadas en un punto, learía posible plantear otros, y el asunto se volvería interminable.

Por lo tanto, espero que limite sus esfuerzos al punto expresado en la cuestión planteado, y en esta carta introductoria presentaré la conversión de Pablo como la base sobre la que defenderé el origen del Cristianismo. Usted está familiarizado con los detalles de su conversión registrados en los Hechos, y a menudo aludidos en las epístolas. Conoce, por supuesto, su forma de vida como perseguidor de la Iglesia, que terminó repentinamente en el camino de Damasco.

A partir de entonces, se convirtió en el más valiente defensor del Cristianismo. Ahora,

COLUMNA EDITORIAL

La conversión de Saulo tomando en cuenta su trasfondo y mentalidad previa en el Judaísmo es una prueba de las más convincentes de la inspiración de la Biblia. El difunto hermano Garland Elkins (1926-2016) en su conferencia **La Conversión de Saulo—Una Gran Prueba de la Inspiración** presenta acciones y motivaciones en la conducta de Pablo que vuelven *nula* la posibilidad que él haya realizado la gran cantidad de trabajo y sacrificios por lo que creyó ser la verdad si él realmente lo hizo por engaño, popularidad y crearse para sí mismo un nombre. En el artículo: **La Decisión Benefiosa de mi Abuela** el hermano Gardner Hall recuerda sus antepasados Cristianos por línea paterna (su abuela, la esposa de su abuelo paterno) y aconseja a jóvenes Cristianos a casarse con fieles Cristianos y de esta manera la aumentar las posibilidades de extender la fe a futuras generaciones. En **El Valle de Sombra del Creyente**, el hermano Al Diestelkamp reflexiona como las experiencias amargas y las dificultades que sufren algunas veces los Cristianos pueden fortalecer su carácter y fe y pueden ayudarle a glorificar a Dios como un resultado de sus pruebas terrenales. Que cada uno de estos escritos sea de un valor espiritual para los lectores es mi oración.

para explicar la maravillosa transformación que sobrevino al eminente Judío, una de las cuatro siguientes proposiciones debe ser aceptada:

1. Se lanzó deliberadamente a un curso de engaño, y de ahí en adelante declaró lo que sabía que era falso; o,
2. Fue víctima de alucinaciones, o,
3. Fue engañado por otros;
4. Lo que supuestamente ocurrió, de hecho ocurrió, y el Cristianismo es, por tanto, auténtico.

Al tratar con esto, usted debe (a) defender otra hipótesis; o (b) explicar los hechos ocurridos en el camino de Damasco por una u otra de las proposiciones anunciadas.

En cuanto a (a), no hay otras hipótesis. Por lo tanto, debe admitir una u otra de las cuatro proposiciones anunciadas. Si es la tercera, mencione quién le engañó, cuál fue el método y por qué los que viajaban con él vieron la luz y oyeron la voz del cielo.

Espero que trate este asunto con franqueza y honestidad. Seguramente usted tiene todo que ganar y nada que perder sopesando la evidencia justa, completa y sinceramente, y aceptando tales conclusiones irresistiblemente que le siguen. Esperaré su respuesta con interés.

Atentamente,

Guy N. Woods¹

Hace muchos años un hombre por llamado George Lyttleton, quien

rechazó el Cristianismo pensó que él podía tomar la conversión de Saulo y probar con ella que el Cristianismo era un fraude. Él realizó sus mejores esfuerzos a este proyecto, pero terminó convencido, como un resultado de sus estudios, que la conversión de Pablo probaba el caso del Cristianismo. El escribió: "Tan solo la conversión y el apostolado de San Pablo, debidamente considerados, fueron por sí mismas una demostración suficiente para probar que el Cristianismo es una revelación divina".

Lo siguiente es un resumen escrito por J. L. Campbell referente a George Lyttleton y el trasfondo del porque él escribió este libro.

El siglo XVIII fue el período religiosamente más oscuro de la historia de Inglaterra desde la época de la Reforma. Fue la época de los grandes deístas, agnósticos, racionistas e incrédulos, cuando "todos los hombres de rango son (eran) considerados incrédulos". Como tantos literatos de su época, George Lyttleton dijo: "Cuando comencé mi andadura por el mundo, tuve amigos que se esforzaron por hacer tambalear mi creencia en la religión Cristiana. Vi dificultades que me hicieron tambalear". En su biografía de Lyttleton, el Dr. Johnson añade: "En el orgullo de la confianza juvenil, con la ayuda de una conversación corrupta, había albergado dudas sobre la verdad del Cristianismo". Su intimidad con Bolingbroke, Chesterfield, Pope y otros del mismo tipo le había influido sin duda en esa dirección. El reverendo T. T. Biddolph nos dice que tanto Lytt-

ton como West, "hombres de reconocido talento, se habían imbuido de los principios de la incredulidad.. Plenamente persuadidos de que la Biblia era una impostura, estaban decididos a desenmascarar el engaño. Lyttleton eligió *la Conversión de Pablo* y Gilbert West *la Resurrección de Cristo* para el tema de la crítica hostil. Ambos se sentaron a sus respectivas tareas llenos de prejuicios; pero el resultado de sus intentos por separado fue que ambos se convirtieron gracias a sus esfuerzos por derribar la verdad del Cristianismo. Se reunieron, no como esperaban, para alegrarse por una impostura expuesta al ridículo, sino para lamentarse por su propia locura y felicitarse mutuamente por su convicción conjunta de que la Biblia era la palabra de Dios. Sus hábiles investigaciones han proporcionado dos de los más valiosos tratados a favor de la revelación, uno titulado: "Observaciones sobre la Conversión de San Pablo" y el otro "Observaciones sobre la Resurrección de Cristo". El libro de West fue primeramente publicado. El tratado de Lyttleton apareció anónimamente al principio en 1747 cuando él tenía 38 años de edad...

Pasemos ahora a examinar el libro en sí. Lyttleton comienza naturalmente presentándonos todos los hechos que tenemos en el Nuevo Testamento respecto a la conversión de San Pablo, los tres relatos dados en los Hechos; lo que tenemos en Gálatas, Filipenses, Timoteo, Corintios, Colosenses y otros lugares (Hechos 9:22-26; Gal. 1:16; Fil. 3:4-8; 1

1 Tim.1:12-13; 1 Cor.15:8; 2 Cor.1:1; Col.1:1, etc.). A continuación establece cuatro proposiciones que, a su juicio, agotan todas las posibilidades del caso.

1. O bien Pablo era "un impostor que decía lo que sabía que era falso, con intención de engañar; o bien
2. Era un entusiasta que se impuso por la fuerza de "una imaginación desbordada"; o
3. Fue "engañoado por el fraude de otros"; o, por último,
4. Lo que él declaró ser la causa de su conversión realmente sucedió "y, por lo tanto la religión cristiana es una revelación divina" ²

La conversión de Pablo es una de las más poderosas evidencias del Cristianismo que es posible presentar. Examinemos su conversión desde las cuatro proposiciones que agotan todas las posibilidades del caso.

Pablo No fue un Impostor

La historia de la conversión de Pablo que tan frecuentemente es repetida en el libro de Hechos y en algunas de sus Epístolas no es una fabricación presentada por un hombre calculador con el propósito deliberado de engañar. Pregunta: ¿Cuál fue el motivo/motivos que a él le pudieron haber inducido mientras iba a Damasco para perseguir a los Cristianos? El fue un implacable perse-

guidor de la Iglesia del Señor que consideraba ser una secta Judía. ¿Por qué él dio un giro y se convirtió en un discípulo de Cristo, quizás el cristiano más dedicado que jamás haya existido, y el mayor apóstol y defensor de la fe que jamás haya existido? Examinemos algunos de los motivos que probablemente le hayan movido.

1. ¿Fue la Riqueza?

No, toda la riqueza estaba en posesión de aquellos Judíos a quienes había abandonado; la pobreza en su mayoría estaba del lado de aquellos con quienes ahora se identificaba ahora. Tan pobres eran muchos de ellos, que en un tiempo los que poseían bienes vendieron lo que les pertenecía para proveer a las necesidades extremas de los demás (Hechos 4:32-37). Algun tiempo después Pablo un apóstol, fue también encargado con la responsabilidad de recolectar dinero para algunos de los otros Cristianos que estaban en una verdadera necesidad (1 Cor.16:1-2; 2 Cor.8:1-15). Hubo ocasiones cuando Pablo no aceptó sostenimiento, a pesar de que sabía que era Escritural hacerlo (1 Cor.9:14).

A los Corintios Pablo escribió: "Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos" (1 Cor.4:11-12; vea también 2 Cor.12:14; 1 Tes.2:4-9; 2 Tes.3:8).

Cuando Pablo realizó su discurso de despedida ante los ancianos de Éfeso, él les recordó: "Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo. Estas manos me han servido" (Hech.30:33-34).

Pablo abandonó la gran jerarquía Judía con su hermoso templo y sus grandes tesoros, donde su celo en derribar a la Iglesia del Señor (que antes de su conversión consideraba la secta de los Nazarenos) seguramente habría sido recompensado con una fortuna. A pesar de toda la ganancia material posible para él si hubiera permanecido en la religión "en los Judíos", arrojó su suerte entre los discípulos despreciados y con mucha frecuencia afectados por la pobreza de Jesucristo. Cerca del final de su vida, nos presenta la imagen de un anciano temblando en la prisión Romana y pidiendo patéticamente que se le envíe una capa para cubrir sus extremidades que sufren la gravedad de un invierno frío en Roma (cf. 2 Tim.4:13)

2. ¿Fue la Reputación?

No, aquellos con los que se unió fueron objeto de menosprecio universal. Cuando Pablo fue llevado a Roma como un prisionero, él se reunió con los principales Judíos de la ciudad y le preguntaron sobre la Iglesia: "queríamos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella" (Hech.28:22).

En Jerusalén el líder de la Iglesia había sido puesto a muerte como un criminal entre dos ladrones; los apóstoles de la Causa que él había defendido fueron

considerados por los principales Judíos en Jerusalén como hombres ignorantes e indoctos, "Entonces viendo el denuedo de Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús" (Hech.4:13).

Por otro lado, los hombres más sabios y grandes del mundo indignantemente rechazaron las enseñanzas de esta nueva y despreciable "secta". Las enseñanzas de Cristo fueron para muchos Judíos y Gentiles un hedor. "Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura" (1 Cor.1:23). Desde un punto de vista terrenal no había ninguna reputación para Saulo, el más grande discípulo de Gamaliel (Hech.22:3), al separarse de sus muchos esplendidos honores y ventajas para identificarse con un grupo de pescadores ignorantes, quienes en muchos casos, eran grandemente desconocidos.

Ellos los le colocaron (a Pablo) en la posición de ser considerado por los Judíos como un desertor y traidor de la Causa Judía, y podría estar seguro de que el mismo cuchillo sanguinario que mató a Cristo, el pastor del rebaño disperso, pronto sería desenvidado contra sí mismo. Toda esta gran y tremenda reputación que se había labrado tan celosamente se esfumó al momento de pasarse a la nueva religión, y desde ese día en adelante, del desprecio de los Judíos fue su parte. Fue contado como "la escoria del mundo, el desecho de todos" (1 Cor.4:13).

3. ¿Fue el Poder lo que Buscaba? Es asombroso y repugnante lo que algunos hombres han hecho para llegar a posiciones de prominencia y dominio sobre sus seguidores. Ya sea Mahoma, el Papa o innumerables otros, legiones han presentado *reclamos* espirituales para promover de ese modo sus propios fines temporales.

¿Cómo fue con Pablo? Toda su carrera estuvo marcada por una completa ausencia de *todo* egoísmo. No tenía absolutamente ningún ojo para las ambiciones mundanas. No interfirió "en el gobierno o los asuntos civiles; no se entrometió con la legislación; no formó mancomunidades; no levantó sediciones; no afectó ningún poder temporal". no asumió ninguna preeminencia sobre otros Cristianos. Su humildad le hizo que se considerara indigno de ser llamado apóstol, como menos que el más *pequeño* de todos los santos, y como el *primero* de los pecadores (Efe.3:8; 1 Cor.15:10; 1 Tim.1:15).

Se refirió a los que se dedicaban a trabajos similares como "colaboradores" y "conservadores" (Fil.4:3; 2:25). Incluso si la verdad era difundida por aquellos que eran enemigos de él, a través de "envidía y contienda" (Fil.1:15-20), mientras Cristo fue proclamado, "y en esto me gozo, y me gozaré aún" (Fil.1:18). A los Corintios que seguían a los hombres en lugar de Cristo, Pablo les dijo, "Porque

no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús" (2 Cor.4:5).

Aquellos que, por motivos egoístas, buscan influir sobre las personas para aprovecharse de ellos, usan la adulación con frecuencia en tales esfuerzos para lograr su propósito. Sin embargo, Pablo no practicaba nada de eso. Reprendió implacablemente a las congregaciones por sus pecados, y no dudó, si era necesario, en incurrir en su disgusto. Predicó a Cristo y al crucificado como la cabeza, y se escondió y se sepultó a sí mismo detrás. La tierra y las cosas terrenales no tenían nada para él. Puso su "mirada en el galarón" (Heb.11:26).

4. ¿Fue Su Motivo la Gratificación de la Carne o de Cualquier Otra Pasión? A través de los años, los impositores han pretendido recibir revelaciones divinas como pretexto para poder participar en una conducta relajada e inmoral. ¿Sucedió eso en el caso de Pablo? No; porque toda la enseñanza de Pablo estaba en la más absoluta oposición y antagonismo a tal propósito. Se ha dicho con razón que "sus escritos no respiran sino la más estricta moralidad, la obediencia a los magistrados, el orden y el gobierno, con el mayor aborrecimiento de todo libertinaje, ociosidad o conducta relajada bajo el

manto de la religión". Escribiendo a los Tesalonicenses él pronunció el desafío, "Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes" (1 Tes.2:10). A los Corintos, él escribió, "Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado" (2 Cor.7:2). Toda la enseñanza del apóstol se opone de la manera más severa e intransigente a *todo* excepción a los ideales más elevados y santos. Él practicó lo que escribió a los Filipenses; "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad" (Fil.4:8). Él también siempre practicó lo que él predicó, "Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros" (4:9).

¿Pretendió Pablo recibir una Revelación divina para darle Prestigio en el avance del Cristianismo?

En otras palabras, ¿Buscó Pablo engañar a otros a través del fraude piadoso? Convertirse en cristiano en los días de Pablo era incurrir en el odio, el desprecio y, en muchos casos, incluso en una muerte violenta (Hechos 7:60). Entonces,

¿Por qué Pablo *cambió* repentinamente su propio punto de vista con respecto a la enseñanza impopular de Jesucristo de Nazaret? ¿Pablo habría sufrido "la pérdida de todas las cosas", e incluso se habría regocijado de hacerlo, por lo que sabía que era un *fraude*? ¿Habría pasado su vida en sacrificio y en los trabajos más arduos, y también habría sufrido privaciones y persecuciones casi indescriptibles, y habría instado a otros a hacer todos los sacrificios si hubiera sabido que *detrás de todo ello* estaba practicando un engaño y una falsedad? Si el Cristianismo no fuera todo lo que él pretendía seguir e instar a otros a seguir su ejemplo habría sido inútil, peligroso y tonto tanto para Pablo como para sus compañeros Cristianos. Nada excepto la *más fuerte* de las evidencias de que había recibido una revelación divina podría haber inducido a Pablo a haber sufrido *todo* lo que sufrió por Cristo y Su Iglesia, excepto que él sabía que el Cristianismo era verdadero. De lo contrario, si no hubiera nada en Cristo y Su religión, de lo contrario como Pablo escribió, "Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de commiseración de todos los hombres" (1 Cor.15:19).

¿Cómo recibió Pablo la revelación? Su respuesta a esa pregunta aclara el cómo, "Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo no lo recibí ni lo

—(Continua en la Pág.7)

La Decisión Benefiosa de mi Abuela Gardner Hall

Falleció la semana pasada un primo de mi padre. Aunque era muy amable, no era un Cristiano. Con la muerte de su primo, mi padre comenzó a pensar en mi abuela, o sea en su madre. Ella tenía cuatro hermanos. Aunque sus padres, mis bisabuelos, eran Cristianos fieles, ninguno de sus cuatro hijos se casó con Cristianos fieles excepto mi abuela. Los hermanos de ella se casaron con personas que, aunque respetables y aun exitosas conforme a los estándares del mundo, no eran Cristianos fieles. Ahora, ninguno de los primos hermanos de mi padre es Cristiano. Ninguno. Todos dieron énfasis a las cosas del mundo, en su educación, en sus matrimonios y en sus vidas en general.

Por otro lado, mi abuela, la madre de mi papá, se casó con un predicador humilde. Según mi papá, es probable que muchos de su familia hubieran pensado que ella había elegido mal. Y es cierto que según el mundo, mis abuelos no eran muy exitosos. Había etapas en sus vidas cuando no tenían casi nada de dinero. Pero los dos, mi abuela y mi abuelo, dieron prioridad a Dios en todo. Enseñaron a sus hijos a hacer lo mismo y como resultado sus cuatro hijos: mi papá, y mis

tíos, eran y son fuertes Cristianos (falleció una tía)

Mi papá y mis tíos en turno enseñaron a sus hijos, o sea, mis hermanas, a mis primos hermanos y a mí a dar prioridad a Dios y todos lo hacemos, aunque por supuesto, algunos son



más fuertes que otros. Mi papá hizo algunos cálculos y dijo que el domingo pasado, como 50 descendientes de sus padres, mis abuelos, se reunían con varias congregaciones para adorar a Dios. De una pareja de Cristianos dedicados, ahora hay 50 que se reúnen los domingos para adorar a Dios.

Sin embargo, de los hermanos de mi abuela que se casaron con gente respetable pero no Cristiano, ningún descendiente se habría reunido ese domingo

para adorar a Dios. Entonces, ¿Cuáles de los cuatro hermanos, hijos de mis bisabuelos, tuvieron un matrimonio exitoso? ¡Los tres que se casaron con gente exitosa en el mundo aunque no Cristiano, o mi abuela, quién según muchos en la familia de mi padre habría elegido mal al casarse con un predicador humilde? Creo que la respuesta es obvia.

Doy gracias a mie abuela por haberse casado con mi abuelo que, aunque humilde, buscó a Dios de todo corazón. Junto con mis hijas, mis hermanas, y sus hijos y nietos, seguimos cosechando los beneficios de esta buena elección de mi abuela hace casi cien años.

Una Breve Aplicación

Jóvenes Cristianos, ¡Cásense con Cristianos fieles! Las bendiciones seguirán por muchas generaciones. En el Salmo 90:1 Moisés dijo, "Señor, Tú has sido un refugio para nosotros de generación en generación" ¡Dios quiere que sus bendiciones sean no para una sola generación, sino "de generación en generación" Pero esto es posible solamente si damos prioridad a Él en nuestros matrimonios, tal como lo hizo mi abuela. El Resultado puede ser docenas, quizás centenares de descendientes que sirven a Dios hasta un siglo después de su buena decisión.

— Fuente: **Creded**, Vol. 37, Num.1; Feb-Mar, 2023, Pág. 3

— (Viene de la Página 6)

aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo" (Gál.1:11-12). En seguida él describe no solamente su antigua vida, sino también afirma nuevamente que la revelación que recibió vino de Dios (Lea Gál.1:13-17).

Conclusión

Hay muchas pruebas de la inspiración de la Biblia. La conversión de Saulo es una de las más poderosas. David dijo bien cuando escribió: "Para siempre, oh Jehová, Permanece tu palabra en los cielos" (Sal.119:89). La Palabra del Señor cuando es obedecida salvará nuestras almas (Stg.1:21)

1. Guy N. Woods; **Questions and Answers**, Open Forum, Freed-Hardeman College Lectures, Págs.119-200

2. J. W. Campbell; **Observations on the Conversion and Apostleship of St. Paul**.

— Fuente:

The Apostle Paul: Great Soldier Of the Cross, Memphis School of Preaching Lecturship, 1996. (Pgs.39-56).

EL EXPOSITOR

es una publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes al desempeño del fiel Expositor de la Palabra de Dios. Cualquier comentario diríjalo a su editor responsable: Armando Ramírez
1 de Mayo
214 Valle Hermoso,
Tamps. 87501 México.
E-Mail:
Armandokat-tan70@gmail.com

Esta revista y otros escritos se publican en

<https://www.elexpositorpublica.com>

Alabe a Dios por lo que Él realizará por usted. "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos" (1 Ped.1:3). Debido a la resurrección de Jesús, tenemos una expectación realista (esperanza) de nuestra propia resurrección de los muertos.

Alabe a Dios por lo que él hace ahora por usted. "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación" (2 Cor.1:3). Él está ahí en cada una de nuestras tribulaciones (v.4) y cuando las cosas van mal "sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Rom.8:28).

Tenemos un Dios que "sabe librarnos de tentación a los piadosos..." (2 Ped.2:9). Él no podrá librarnos a sus santos inmediatamente — y aun en la misma forma. El apóstol Jacobo (uno de los hijos del trueno) fue liberado de sus pruebas a través de la muerte. El apóstol Pedro, bajo la misma amenaza fue liberado de la prisión. Algunas veces Dios nos libra de las pruebas y otras veces nos libra a través de las pruebas.

Dios usa a otros Cristianos para ayudarnos a enfrentar las pruebas. Cuando somos capaces de soportar las aflicciones, estamos más equipados para ayudar a los que todavía están en el valle. Cuando usted esté en el valle, usted todavía está seguro porque Dios ha prometido, "No te desampararé, ni te dejaré" (Heb.13:5). Pero no nos quedemos en el valle. Eso no es lo que Dios quiere de nosotros.

— Fuente: **Think on These Things** Vol. 54, Num.1; Ene-Feb-Mar, 2023 Pág. 1

El Valle de Sombra del Creyente

Al Diestelkamp

Las imágenes de los valles se utilizan con frecuencia para simbolizar las luchas en la vida, mientras que los picos de las montañas sirven como símbolos de victoria.

En el Antiguo Testamento, los valles fueron algunas veces sitios de batallas o de juicios de Dios (Joel 3:14). En el Salmo 23 David habla de caminar "en valle de sombra de muerte" (v.4). Aún hoy, algunas veces nos referimos a los momentos de dificultad o desánimo como valles por los que estamos pasando.

Es seguro decir que todas las personas, sin importar quiénes sean, enfrentan momentos de desánimo en esta vida. Aun entre "los gigantes" de Dios, los mensajeros del Señor, observamos evidencia de períodos de desaliento.

Noé, Un predicador de justicia" por 100 años, indudablemente no fue desalentado por la destrucción del resto de la humanidad cuando su pequeño grupo de 8 almas se alejó flotando en el arca.

Abraham, incluso cuando escaló una montaña para obedecer a Dios para sacrificar a su hijo, tuvo que estar en un valle emocional (Gén.22).

Moisés, Enfrentó la oposición de las mismas personas que estaba sacando de la esclavitud y, a veces, sintió que la carga era demasiado para soportar (Núm.11:11-15).

Elías, pensó en un momento que él era el único en Israel interesado en agradar a Dios (1 Rey.19:10).

El Apóstol Pablo, generalmente muy optimista, es-

crió que en un momento él perdió "la esperanza de conservar la vida" (2 Cor.1:8).

Se nos dice que "los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución" (2 Tim.3:12). De manera que no debiera sorprendernos encontrar a fieles Cristianos hoy experimentando "valles" debido a las circunstancias adversas de la vida.



Hay ocasiones cuando no podremos entender porque Dios está permitiendo que caminemos en un valle. Considere a Job, de quien Dios dijo era un varón "perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal" (Job 1:1). El claramente no entendió porque Dios le permitió que sufriera en sus grandes pruebas. En nuestras mentes decimos, "Dios está con nosotros", pero desde nuestras emociones sentimos, "¿Dios, donde estas cuando te necesito?".

Algunos valles son más profundos que otros y puede que sea más difícil salir de ellos, pero con la ayuda de Dios, podemos. Entienda, el valle no es el lugar donde Dios quiere que vivamos.

Debemos *atravesarlo* — no convertirlo en nuestro hogar. Solamente porque Dios nos permite estar en el valle no necesariamente significa que Él sea responsable por colocarnos ahí — a menos que Él nos ponga ahí para enseñarnos algunas lecciones.

Algunas veces nos encontramos en un valle porque no escuchamos a Dios (Jonás). Algunos no pueden salir del valle debido a pecados de los que no se han arrepentido. Algunos pueden estar ahí debido a los pecados de otros (problemas de familias, naciones impías, etc.) y otros todavía pueden estar ahí debido a "causas naturales" (desastres o quizás pandemias).

Dios usa nuestras experiencias en el valle para instruirnos. El apóstol Pablo nos da tres "beneficios" que obtenemos al enfrentar las dificultades: (2 Cor.1:3-11). (1) Aprendemos a consolar a otros (v.4), (2) Nos ayuda a desarrollar la paciencia (v.6), y (3) Confiamos más en Dios y menos en nosotros mismos" (v.9). Jeremías escribió: "Bendito el varón que confía en Jehová" (17:7).

Reconociendo que es más probable que tengamos experiencias en los valles, hacer mientras estamos ahí. Veamos lo que debiéramos hacer:

Alabe a Dios por lo que Él ha hecho por usted. "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo" (Efe.1:3). Nuestros pecados han sido perdonados!